



Jornaleros ("Day Laborers")

Uno de los cambios más significativos en las características de la población migrante en Estados Unidos en los últimos años ha sido la creciente presencia de jornaleros ("day-laborers") en suburbios en donde tradicionalmente no había una población alta de migrantes latinos. Esta tendencia refleja los cambios generales en los patrones migratorios, los cuales se caracterizan por la expansión de redes de migrantes hacia ciudades pequeñas, sobre todo en el centro y el este de Estados Unidos, en donde actualmente hay más oportunidades de empleo informal en los sectores de construcción y trabajo doméstico.

El crecimiento de la población migrante en estas comunidades suburbanas y su acceso limitado a una estructura formal de trabajo ha provocado reacciones por parte de la población local y de sus representantes. El debate se enfoca principalmente al problema de que los jornaleros se reúnan en las calles o cerca de tiendas de autoservicio¹ en espera de ser contratados, y que en algunos casos ocupen viviendas

¹ De acuerdo al estudio de Valenzuela et al. (2006) entre 25 y 200 trabajadores jornaleros acuden diariamente a centros de reunión en busca de trabajo. 79% de estos centros de contratación son informales: 24% de los jornaleros se reúnen frente a negocios, 22% frente a tiendas de productos para trabajo en el hogar, 10% en expendios de gasolina y 8% en calles con alto tránsito. Sólo uno de cada cinco jornaleros (21%) busca trabajo en centros de contratación formales para jornaleros (Abel Valenzuela, et al., [On The Corner: Day Labor in the United States](http://www.ime.gob.mx/investigaciones/2006/estudios/economia/on_corner_day_labor.pdf), UCLA, enero 2006, http://www.ime.gob.mx/investigaciones/2006/estudios/economia/on_corner_day_labor.pdf).

sobrepobladas en condiciones insalubres.

La situación de los suburbios --en donde tradicionalmente no se había dado este debate sobre la migración indocumentada ni se habían presentado actitudes xenófobas-- tiene implicaciones en la agenda migratoria en el ámbito nacional pues parte del reclamo de las comunidades y de las autoridades locales es que los problemas que enfrentan son resultado de la ausencia de una política federal amplia para atender estos problemas. Como resultado de ello, la discusión del tema migratorio está políticamente cargada, sobre todo en el marco de elecciones locales y estatales.

Las respuestas de cada localidad han variado dependiendo de las características del problema y los grupos involucrados. En algunas ciudades se ha apoyado la creación de centros de contratación para jornaleros con fondos del gobierno local o de organizaciones comunitarias como una solución temporal; en otras, se ha dado una fuerte ola anti-inmigrante que incluye manifestaciones en contra de los jornaleros, desalojo de viviendas sobrepobladas, acoso a los empleadores que contratan esta mano de obra y oposición a la creación de centros de contratación.

Ante esta situación, el gobierno de México, por medio de su red consular, ha trabajado activamente para defender los derechos de los migrantes y apoyar el trabajo de los centros de apoyo a los trabajadores ("worker centers") que

abogan por los jornaleros y les brindan ayuda legal y servicios.

Características de los jornaleros

De acuerdo con un estudio publicado en enero de 2006 por académicos de la Universidad de California en Los Ángeles, hay cerca de 117,600 jornaleros buscando trabajo diariamente en más de 400 centros de contratación - formales e informales- a lo largo Estados Unidos.² La mayoría de los jornaleros son migrantes latinos (75% son indocumentados y 11% ha solicitado un ajuste de su estatus migratorio); 59% son mexicanos, 14% son guatemaltecos, 8% hondureños, 7% son ciudadanos norteamericanos, y 5% son salvadoreños -el restante 7% está compuesto por pequeños grupos de otros países-. Sólo 2% de trabajadores jornaleros son mujeres. 40% de los jornaleros ha vivido en Estados Unidos por más de 6 años.

La mayor concentración de trabajadores jornaleros se encuentra en el oeste de Estados Unidos (42%), mientras que 23% se encuentra en el este, 18% en el suroeste, 12% en el sur y 4% en el centro del país. Los principales empleadores de jornaleros son dueños de hogares o caseros (49%) y contratistas para trabajos de construcción (43%) y sus principales ocupaciones son construcción, jardinería, y trabajos de mejora del hogar (pintores, techadores, etc).

Debido a que estas condiciones de trabajo son informales y temporales, los jornaleros no están protegidos por contratos ni están afiliados a sindicatos, por lo que enfrentan abusos y violaciones de derechos con respecto al pago de salarios, malas condiciones de trabajo, denegación de servicios, abusos

y amenazas por parte los empleadores y accidentes en el trabajo (54% de los jornaleros no reciben cuidado médico).

Como argumentan los autores del estudio “[On The Corner: Day Labor in the United States](#)”, una de las razones por las que el fenómeno de los jornaleros ha creado tensiones sociales es la falta de conocimiento sobre la situación de los trabajadores. En contraste con algunas percepciones sobre los jornaleros como un elemento disruptor de la vida comunitaria o de su falta de integración a la sociedad en la que residen, existe evidencia de que los jornaleros son miembros activos de sus comunidades: 52% va a la iglesia con regularidad, 22% participa en actividades deportivas y 26% está involucrado en centros de trabajo comunitario. 43% están casados o viven con su pareja, y 63% tienen hijos. 83% de ellos dependen de su ocupación como única fuente de ingreso para mantener a sus familias; sin embargo, 86% busca un trabajo permanente y regular. Sólo 6% de los trabajadores no tiene escolaridad, mientras que 30% tiene entre seis y ocho años de escolaridad y 42% tiene nueve años o más.

Centros de apoyo para jornaleros (“Worker Centers”)

Una de las respuestas para enfrentar los retos que presenta el crecimiento de la población de jornaleros y las tensiones en las comunidades en las que se encuentran ha sido la creación de centros de apoyo para trabajadores (“worker centers”), sobre todo a partir del año 2000.³ De acuerdo con un estudio de Janice Fine hay cerca de 139 centros de apoyo para jornaleros en 80 ciudades y pueblos de 32 estados de la Unión

² Cabe señalar que los datos del estudio se basan en encuestas a 2,660 jornaleros entre julio y agosto de 2004. Abel Valenzuela, et al. [op.cit.](#)

³ En 1992 había solo cinco centros para trabajadores jornaleros (Janice Fine, “Worker centers –organizing communities at the edge of a dream”, Economic Policy Institute, EPI Briefing Paper #159, 14 de diciembre de 2005, disponible en <http://www.epinet.org/briefingpapers/159/bp159.pdf>)

Americana. Se calcula que estos centros proporcionan apoyo a cerca de 3 millones de jornaleros.⁴

Los “worker centers” realizan labores de apoyo para promover una imagen positiva de los jornaleros –en su mayoría migrantes indocumentados pero en algunos casos también trabajadores estadounidenses-, presionar a las autoridades locales para proteger sus derechos y aprobar reformas que les beneficien, e impulsar la creación de centros de contratación. Generalmente los “worker centres” están organizados de manera que integran a los propios migrantes en la organización con el objetivo de darles herramientas para defender sus derechos. Además de defender a los trabajadores en disputas laborales sobre salarios y abusos, estos centros ofrecen clases de inglés, acceso a clínicas de salud y talleres de información sobre derechos laborales. Su trabajo generalmente se concentra en zonas específicas –vecindades, áreas metropolitanas o ciudades- y se enfoca en torno a la etnicidad de los migrantes que residen en el área.

Así, los centros de apoyo a trabajadores se han convertido en instituciones mediadoras que contribuyen de manera fundamental a crear una infraestructura de asistencia para los migrantes indocumentados y apoyarlos en su proceso de integración a la vida laboral y a la sociedad estadounidense. Asimismo, los centros ayudan a los jornaleros a organizar acciones colectivas y promueven alianzas con instituciones religiosas, agencias del gobierno local o estatal, consulados, organizaciones sin fines de lucro, organizaciones comunitarias, grupos activistas y otros centros de apoyo a jornaleros.

Centros de contratación para jornaleros

En algunos estados, las organizaciones comunitarias o religiosas, los gobiernos municipales, y los grupos locales operan –y en algunos casos financian- centros de contratación para jornaleros con el objetivo de reducir las violaciones a los derechos de los migrantes por parte de los empleadores, regular este mercado informal, y reducir las tensiones que provoca su presencia en calles, parques y negocios. La mayoría de los centros de contratación, casi siempre localizados cerca de los lugares en donde los jornaleros se reunían informalmente, proveen servicios para los trabajadores (baños, agua potable, sillas, teléfonos, estacionamiento) e incluso clases de inglés. Asimismo, tienen ciertas reglas y procedimientos para establecer un sistema de asignación de lugares que determine el orden en que serán contratados, fijan un nivel de salario mínimo y monitorean el respeto a los derechos de los jornaleros.

El debate actual sobre los centros de contratación para jornaleros se centra en la discusión sobre si estos centros deberían ser financiados por fondos públicos. Quienes apoyan el uso de fondos del estado o la ciudad para el establecimiento y la operación de los centros argumentan que es necesario que el gobierno local reconozca la realidad de demanda y oferta de trabajo y proveer los medios para resolver el problema, así sea de manera temporal. Quienes se oponen a estos centros argumentan que el uso de fondos del estado o la ciudad para su operación, implícitamente significa apoyar la migración indocumentada e implica utilizar el dinero de los ciudadanos que pagan impuestos. Algunos grupos proponen que la tienda de servicios para el hogar, *Home Depot*, que ha sido el centro de reunión para jornaleros en

⁴ “Worker centers - Organizing communities at the edge of the dream”, [op.cit.](#)

varias localidades, debería ser la encargada de subsidiar estos centros.

Casos ejemplares

En las ciudades de Farmingville, Nueva York y Herndon, Virginia, se han presentado algunos de los casos más notorios respecto al debate sobre los jornaleros. Las características de la discusión en estas localidades son representativas de las situaciones más polémicas que se han dado a lo largo del país pero cabe tomar en cuenta que en varios estados ha habido tolerancia a los jornaleros y poca oposición a la creación de centros de contratación.

Farmingville, Nueva York

La ciudad de Farmingville se encuentra en el condado de Suffolk del área suburbana de Long Island, Nueva York. En 1970 esta zona era 95% anglosajona y actualmente está poblada por más de 300,000 inmigrantes latinos (la mayoría son salvadoreños, seguidos por mexicanos, hondureños, colombianos y ecuatorianos).⁵ La tensión social que ha resultado del crecimiento de la población de migrantes en una comunidad tradicionalmente conservadora, como es el caso de Farmingville, es percibida por varios grupos como una amenaza a sus valores comunitarios. Como resultado de la tensión social provocada por la reunión de jornaleros en las calles en espera de sus contratistas y la evidencia de viviendas sobrepobladas, se han creado coaliciones anti-inmigrantes y en dos casos extremos, ha habido ataques violentos en contra de los jornaleros y sus familias. La situación de Farmingville ha recibido un alto grado de atención por parte de los medios de comunicación e incluso fue el tema de un documental titulado *Farmingville*, ganador del Premio

Especial del Jurado 2004 del prestigiado festival de Sundance.⁶

Una de las propuestas para resolver el problema fue la idea de crear centros de contratación financiados, en parte, por el gobierno local, como es el caso de los centros de contratación de Freeport y Huntington Station, también en Long Island. En el caso de Farmingville, el ejecutivo del condado de Nassau, Thomas Suozzi (D), apoyó la creación de centros de contratación como una forma de resolver el problema, siguiendo el ejemplo de la ciudad de Glen Cove que en 1994 fue la primera ciudad de la costa este en abrir un centro de contratación para jornaleros. Sin embargo, la propuesta para crear el centro fue rechazada por el Concejo de la Ciudad ante la presión y las protestas de varios grupos organizados de la comunidad.

Por su parte, el ejecutivo del condado, Steve Levy (D), respaldó una serie de políticas restrictivas en contra del trabajo de los jornaleros. Esto incluyó el desalojo selectivo de viviendas sobrepobladas sin aviso previo ni el otorgamiento de un periodo de gracia que establece la ley para rectificar la situación o reubicar a los inquilinos en otra vivienda.⁷ En respuesta al desalojo de cerca de 11 viviendas y 200 personas -en su mayoría migrantes latinos-, durante el verano de 2005, los centros para jornaleros y grupos activistas de la zona, entre ellos el "Workplace Project", ofrecieron tiendas de campaña para los jornaleros desalojados y a manera de protesta denominaron la zona de acampado como "Levyville". Por su parte, el *Puerto Rican Legal Defense and Education Fund* (PRLDEF) presentó una demanda ante la corte local argumentando que la

⁵ Jennifer Gordon, *Suburban Sweatshops: The Fight For Immigrant Rights*, Cambridge, Mass., Belknap/Harvard University Press, 2005.

⁶ El documental fue dirigido y producido por Catherine Tambini y Carlos Sandoval.

⁷ Otros casos de desalojo de viviendas sobrepobladas, generalmente habitadas por migrantes indocumentados, se han presentado en Virginia, Massachusetts y Georgia.

política de desalojo no se hizo conforme a derecho. El PRLDEF llevó la demanda a una corte federal de Long Island, la cual declaró el 16 de diciembre de 2005 que las autoridades de la ciudad de Brookhaven discriminaron en contra de los jornaleros latinos al instrumentar su política de desalojo y presentó una orden en la que exige que se dé una notificación previa a los inquilinos de la vivienda sujeta a desalojo.⁸ A su vez, el consulado de Nueva York manifestó en múltiples ocasiones su oposición a la aplicación selectiva de la ley y ofreció apoyo a las personas afectadas por esta situación.

Recientemente, el debate sobre los jornaleros se ha extendido a otras comunidades del estado de Nueva York, como es el caso de las ciudades de Brewster, Mamaroneck, Patchogue, Greenport y East Hampton, en donde se discute la posibilidad de establecer centros de contratación ante las reacciones xenófobas de algunos grupos. En el estado de Nueva Jersey, destaca la situación similar de las ciudades de Freehold, Morristown y Passaic. Mientras que el PRLDEF y otros grupos han argumentado que los jornaleros tienen el derecho constitucional de buscar trabajo en zonas públicas, grupos anti-inmigrantes como United Patriots of America han organizado manifestaciones bajo el lema “Stop the Invasion” –como parte de una campaña de protestas en varios estados-, para presionar a las autoridades locales a que instrumenten políticas migratorias restrictivas en contra de los jornaleros.

Otro caso destacado en el área tri-estatal es el de Danbury, Connecticut en donde el alcalde de la ciudad, Mark Boughton (R), inició una campaña para reforzar la política de control a los jornaleros en

respuesta a grupos anti-inmigrantes como *Connecticut Citizens for Immigration Control*. A su vez, el alcalde Boughton se unió al ejecutivo del condado de Suffolk, Steve Levy (D), para fundar el grupo “Alcaldes y Ejecutivos por la Reforma Migratoria” (*Mayors and Executives for Immigration Reform*) cuyo objetivo es presionar al gobierno federal para que compense a las localidades que enfrenten costos por el crecimiento de la población indocumentada. La organización, que incluye a más de 60 funcionarios electos de 30 comunidades en Estados Unidos, refleja la intensidad del debate en el ámbito de los gobiernos locales y su frustración respecto a la falta de acciones del gobierno federal en cuanto a la ejecución de las leyes migratorias y el planteamiento de soluciones alternativas a estos problemas.

Herndon, Virginia

En la década de 1990, el número de latinos en la ciudad de Herndon, Virginia creció 264%, lo cual significa que actualmente cuatro de cada diez residentes de la localidad son extranjeros. Los migrantes - documentados e indocumentados- han llegado a esta zona para ocupar trabajos de construcción y mejora del hogar o laborar como empleados domésticos.

Hasta diciembre de 2005, entre 60 y 100 migrantes latinos se reunían cada mañana cerca de la tienda de autoservicio *7-Eleven* en espera de contratistas, en un ambiente de desorganización y condiciones insalubres, lo cual provocó gran preocupación por parte de la población local.

La propuesta del alcalde de la ciudad, Michael O’Reilly, de establecer un centro de contratación de jornaleros tuvo como consecuencia reclamos y críticas por parte de grupos anti-inmigrantes e

⁸ Véase “PRLDEF Continues Fight For Day Laborers”, en <http://www.prldef.org/Civil/mayor%20letter.pdf> (última consulta: marzo de 2006).

incluso por parte del candidato republicano a gobernador de Virginia, Jerry W. Kilgore, lo cual influyó para que se detuviera la iniciativa por parte de las autoridades locales.

No obstante, un grupo de iglesias y líderes comunitarios del “Project Hope and Harmony”, apoyado por grupos como HEART –*Herndon Embraces All With Respect and Tolerance*- logró que el Concejo de la Ciudad aprobara una propuesta para financiar un centro de contratación en una unidad móvil en el local en donde anteriormente se encontraba la estación de policía. La aprobación de esta propuesta generó una ola de críticas y protestas en la ciudad, además de una demanda legal por parte de un grupo opositor, pero no impidió que el centro comenzara a funcionar en diciembre de 2005. Al poco tiempo se redujeron las protestas y reclamos, aunque grupos como “Help Save Herndon” continúan promoviendo acciones con el fin de clausurar el centro. Hasta ahora, el centro ha operado de manera eficiente por medio de boletos de rifa para asignar a los trabajadores de manera ordenada y tiene un estricto código de conducta para evitar acusaciones contra los jornaleros.

La experiencia de Herndon ha influido en otros casos similares en Virginia y los estados vecinos de Maryland y Washington D.C., principalmente en las ciudades de Gaithersburg, Arlington, Silver Spring y Wheaton, en donde se ha logrado crear centros de contratación pese a la oposición de ciertos grupos, con resultados positivos en términos de evitar la reunión desorganizada de grupos de jornaleros en esquinas y afuera de tiendas. En el caso de Silver Spring, Maryland, mientras que hace 10 años hubo protestas del grado de las de Herndon, poco a poco la población local se ha vuelto más tolerante hacia el 40% de sus residentes migrantes y han

apoyado el establecimiento de centros para jornaleros. En el condado de Prince George, Maryland, también se está considerando habilitar un centro similar. El consenso general es que los centros de contratación son preferibles a la situación alternativa que implica desorganización y tensión social como resultado de la concentración de jornaleros en estacionamientos, iglesias o esquinas transitadas.

Otros casos

A continuación se presentan algunos ejemplos recientes del debate sobre el tema de los jornaleros en varios estados de la Unión Americana.

Texas

En la ciudad de Houston, Texas operan varios centros de contratación para jornaleros, financiados por el gobierno de la ciudad. Sin embargo, algunos trabajadores continúan solicitando trabajo en las calles, lo cual ha llevado a arrestos y críticas por parte de la población local.

En la ciudad de Denton, Texas ha habido protestas por parte de miembros del grupo *Minutemen*, el cual ha organizado una campaña nacional para poner en evidencia a los empleadores que contraten a jornaleros e impedir el establecimiento de más centros de contratación. En el caso de Denton, esto no ha impedido el continuo flujo de trabajadores y contratistas en el centro de contratación de la localidad.

Arizona

En la ciudad de Chandler, Arizona un grupo de la iglesia metodista opera el centro de contratación para trabajadores “Light and Life Day Labor Center” para evitar las quejas de tráfico que provocaba la presencia de jornaleros en calles de alto tránsito. Como parte de las acciones para enfrentar este problema e incentivar el uso del centro de

contratación, la policía local comenzó a multar a los empleadores que se detuvieran en la avenida Arizona para contratar a jornaleros. El centro de Chandler ha promovido labores de educación para informar a los jornaleros sobre sus derechos y ha buscado la colaboración con el consulado de México para prevenir abusos laborales a los jornaleros.

En la ciudad de Tucson, Arizona recientemente la policía local ha comenzado a endurecer sus medidas de control en contra de los jornaleros en las calles debido a quejas por parte de vecinos.

California

En la ciudad de Burbank, California, las autoridades locales solicitaron a la tienda *Home Depot* habilitar un centro de contratación para jornaleros con el fin de eliminar la presencia de grupos de trabajadores en las banquetas y en el estacionamiento del establecimiento, así como proporcionarles un espacio adecuado para negociar con los empleadores. Un grupo católico se encarga de operar el centro, el cual es el primero de este tipo en todo el país pues ningún otro estado ha requerido que el *Home Depot* establezca el centro y pague una cuota para financiar su operación.

En la ciudad de Santa Cruz, California, la policía local estableció una línea telefónica directa para que los jornaleros que trabajan en la zona reporten abusos por parte de empleadores. El proyecto garantiza que la policía no hará averiguaciones sobre el estatus migratorio de los trabajadores.

Illinois

La tienda *Home Depot* de Chicago, Illinois en el suburbio de Cicero contrató a un mediador para resolver una disputa sobre jornaleros que se reúnen a buscar

trabajo cerca del establecimiento. En los últimos meses, la policía de Cicero ha arrestado a más de 50 jornaleros en la zona, lo cual ha provocado reacciones por parte de grupos de defensa de jornaleros. Por su parte, la tienda *Home Depot* ha sido acusada de apoyar la migración indocumentada.

Florida

En la ciudad de Júpiter, Florida se aprobó recientemente la creación de un centro de contratación para jornaleros “Jupiter Neighborhood Resource Center”, el cual ha sido apoyado por sindicatos de la región.

Impacto de la situación de los jornaleros en las elecciones locales

Los resultados de algunas elecciones locales recientes han dado lugar a una discusión sobre el efecto contraproducente –e inesperado- de las campañas electorales basadas en una posición anti-inmigrante. Este debate también ejemplifica que las posiciones sobre el tema de los jornaleros –y la migración indocumentada en general- no están determinadas por afiliación partidista pues los miembros de los partidos Demócrata y Republicano están divididos con respecto a su opinión sobre el tema.

En Long Island, los candidatos que perdieron la elección local de noviembre de 2005 generalmente fueron quienes apelaban al miedo y al resentimiento anti-inmigrante en sus campañas. Este resultado fue contrario a las expectativas de algunos analistas en el sentido de que la mayoría de la población preocupada por el problema de los jornaleros votaría por candidatos que promovieran medidas restrictivas. De acuerdo con un editorial del periódico *New York Times*, el hecho de que perdieran la elección llevó a la conclusión de que la mayoría de la población en esta localidad prefiere

mantener una discusión sobria sobre este tema complejo y plantear soluciones amplias en lugar de enfrentar el asunto con medidas agresivas.⁹

En Virginia, el candidato republicano, Jerry W. Kilgore, inesperadamente perdió la elección de noviembre de 2005 por el gobierno del Estado. Su campaña estaba basada en argumentos conservadores y a favor de medidas restrictivas contra los migrantes indocumentados. Sin embargo, el resultado de las elecciones mostró que aunque la población es mayoritariamente republicana y está preocupada por el problema de los jornaleros y la migración indocumentada, prefiere “políticas moderadas y pragmáticas que propongan soluciones factibles”.¹⁰

Como explica Tamar Jacoby, las “cruzadas anti-inmigrantes” provocan que los dueños de negocios y los empleadores, así como los grupos moderados, se distancien de los políticos que proponen medidas restrictivas y no toman en cuenta la demanda de trabajadores que existe en diversos sectores de la economía.¹¹

Conclusión

La situación de los jornaleros es un asunto complejo que requiere soluciones integrales en el ámbito local y federal. Se considera positivo el hecho de que este tema haya propiciado una discusión amplia que incluye a los gobiernos locales, la sociedad estadounidense, centros de apoyo a jornaleros y medios de comunicación, lo cual en muchos casos ha contribuido a moderar la discusión sobre el tema y plantear

soluciones alternativas y adecuadas al contexto local como es la operación de centros de contratación. Sin embargo, los jornaleros aún requieren medidas que contribuyan a mejorar sus condiciones de trabajo, proveer acceso a servicios legales para defender sus derechos, y ofrezcan posibilidades para facilitar su transición de la economía informal a empleos formales.

Esta situación constituye una parte fundamental del debate sobre la necesidad de instrumentar políticas migratorias integrales y co-responsables, lo cual el gobierno mexicano ha promovido activamente en la agenda bilateral México-Estados Unidos. Asimismo, los consulados mexicanos continúan trabajando activamente para defender los derechos de los trabajadores jornaleros e impulsar acciones para mejorar su situación laboral y de vivienda en Estados Unidos.

Fuentes

Fine, Janice, “Worker centers – organizing communities at the edge of a dream”, Economic Policy Institute, EPI Briefing Paper #159, 14 de diciembre de 2005 (disponible en: <http://www.epinet.org/briefingpapers/159/bp159.pdf>)

Gordon, Jennifer, Suburban Sweatshops: The Fight For Immigrant Rights, Cambridge, Mass., Belknap/Harvard University Press, 2005.

Valenzuela, Abel et al., On The Corner: Day Labor in the United States, UCLA, enero 2006, (disponible en: http://www.ime.gob.mx/investigaciones/2006/estudios/economia/on_corner_day_labor.pdf)

⁹ “Where’s the Outrage?”, New York Times (editorial), 20 de noviembre de 2005.

¹⁰ “The GOP’s Missed Lesson”, Washington Post (editorial), 17 de diciembre de 2005; Linda Chávez, “Fellow Republicans, Open Your Doors”, New York Times, 17 de noviembre de 2005.

¹¹ Tamar Jacoby, “The Immigration Temptation”, The Weekly Standard, vol. 11, núm. 18, 23 de enero de 2006.

Elaborado por Alexandra Délano Alonso

*Responsables de edición de este número:
Itzel Ortiz Zaragoza
Patricia Pinzón Sánchez*